

24 JUNIO 2012
NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA



Is 49,1-6: Te hago luz de las naciones
Salmo 138: Te doy gracias porque me has escogido.
Hch 13,22-26: Antes de que llegara Cristo, Juan predicó
Lc 1,57-66.80: Se va a llamar Juan

1. CONTEXTO

EL ÚLTIMO PROFETA

Hijo de un sacerdote, una vez llegado a la edad de veinte años, Juan debería haber ido al sanedrín para que se verificase, mediante un cuidadoso examen, que no tenía ninguno de los ciento cuarenta y dos posibles defectos físicos enumerados en el libro del Levítico y fuese consagrado sacerdote, perpetuando así el sacerdocio de su padre Zacarías.

Pero Juan no será un hombre del culto como su padre. Consagrado por el Espíritu Santo ya desde el vientre de su madre, **él es el profeta** que, en abierta contestación con el templo, irá a predicar al desierto la necesidad de un cambio de vida para acoger el inminente reino de Dios

El Espíritu santo, oculto en el templo, **se manifiesta con fuerza en el desierto**, y el efecto de la predicación de Juan es tal que "acudía en masa la gente de Jerusalén, de toda Judea y de la comarca del Jordán" (Mt

3,5), respondiendo a su invitación "a un bautismo en señal de enmienda, para el perdón de los pecados" (Mc 1,4).

Obviamente las autoridades se cuidan bien de crear al "enviado de Dios" (Jn 1,6), cuya llamada a la conversión será, sin embargo, acogida por la escoria de la sociedad: "los recaudadores y las prostitutas" (Mt 21,32). "Todos los habitantes de Jerusalén" (Mc 1,5) comprenden que **el perdón de los pecados** no es concedido por un rito litúrgico en el templo, sino por el cambio de comportamiento, como había anunciado el profeta Isaías: "Cesad de obrar el mal, aprended a obrar el bien..." (Is 1, 17-18).

Y los habitantes de Jerusalén **se alejan de su ciudad**, centro de la institución religiosa, para unirse a Juan en el desierto donde, con la inmersión en el río Jordán, expresan públicamente el compromiso de un cambio de vida que obtiene para ellos la cancelación de sus pecados.

El éxito popular de la predicación del Bautista será, sin embargo, también **la causa de su muerte**. Las autoridades religiosas ("el poder de las tinieblas", Lc 22,53), siempre listas para percibir las luces del Espíritu y sofocarlas, están alarmadas; desde Jerusalén, los jefes envían, junto con los sacerdotes, a los levitas, que constituían la policía del Templo, para interrogar torpemente a Juan: "**Tú, ¿quién eres?**" (Jn 1,19).

Tranquilizados porque Juan había respondido que no era el Mesías, "algunos de los enviados del grupo fariseo" ponen en tela de juicio entonces su actividad: "Entonces, ¿por qué bautizas, si no eres tú el Mesías ni Elías ni el Profeta?" (Jn 1,24-25).

Aunque no es el Mesías, **Juan ha suscitado un movimiento popular** considerado un peligro para la institución religiosa, que provee a la eliminación de este antagonista del Templo, luchando con las armas típicas del poder religioso: el descrédito por parte de la gente y la denuncia a las autoridades civiles.

La difamación del incómodo profeta ha sido posible también porque la sintonía entre el Bautista y la gente ha durado poco tiempo y, antes de que Herodes le quitase la cabeza, Juan había perdido ya la reputación.

Pasado el entusiasmo por el profeta demasiado exigente, la gente considera ya que Juan es un loco que "ni come ni bebe y dicen que tiene un demonio dentro" (Mt 11,18).

Esta calumnia ha hecho pasar a la historia a Juan el Bautista **como el gran asceta que ni come ni bebe**. Los evangelistas afirman claramente que Juan comía, y que "se alimentaba de saltamontes y miel silvestre" (Mt 3,4).

La alimentación de Juan no tiene ninguna connotación ascética y mucho menos penitencial, pues representa el alimento habitual de los nómadas. La miel de las abejas de la selva era, además, un alimento tan energético que se había convertido en el signo del cuidado de Dios por su pueblo: "Los alimentó con la cosecha de sus campos; los crió con miel silvestre, con aceite de rocas de pedernal" (Dt 32,13).

Con relación **al vestido**, hecho "de pelo de camello, con una correa de cuero a la cintura" (Mt 3,4), hay que decir que ésta era la indumentaria clásica de los profetas que, para profetizar, se vestían "el manto de pelo" (Zac 13,4)

ISAÍAS CENSURADO. Según Flavio Josefo, la muerte de Juan a manos de Herodes Antipas no fue causada, como aparece en los evangelios, por el hecho de que el profeta se inmiscuyese en un asunto de cuernos entre hermanos (Mc 6,17-29), sino más verosímilmente por el temor, por parte del tetrarca, **de una sublevación popular provocada por el Bautista.**

De hecho, cuando el éxito de la predicación de Juan llegó al ápice, "Herodes se alarmó. Su elocuencia tenía sobre la gente efectos tan fuertes que podía llevar a cualquier clase de sedición, porque parecía que la gente quería dejarse guiar por Juan en todo lo que hiciesen. Por esto, Herodes decidió que sería mucho mejor golpearlo anticipadamente, librándose de él antes de que su actividad llevase a una sublevación, que esperar un levantamiento y encontrarse en una situación tan difícil como para arrepentirse de ella. Con ocasión de las sospechas de Herodes, (Juan) fue llevado encadenado a Maqueronte, y allí fue asesinado" (Antigüedades 18, 118).

Y es precisamente en la cárcel donde explota **la dramática crisis del Bautista** con relación a aquel Jesús al que, en el momento del bautismo, había reconocido como "el cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Jn 1,29).

El Dios que Jesús manifiesta con sus acciones y con su mensaje es de hecho diferente al predicado por Juan. Éste, "más que un profeta" (Mt 11,9), es el último de los grandes hombres de Dios que cierran una era, la del Dios que ninguno había conocido en verdad, ni siquiera Moisés el gran legislador, o Elías el máximo profeta, porque "a Dios nadie lo ha visto nunca" (Jn 1,18).

El único que lo puede revelar plenamente es aquel Jesús de quien el Bautista había dado testimonio públicamente como "el Hijo de Dios" (Jn 1,34).

Heredero de una religiosidad que espera un pueblo formado en su totalidad por santos ("En tu pueblo todos serán justos", Is 60,21), **Juan se queda desconcertado con el comportamiento de un Jesús** que afirma "haber venido a llamar más que justos a pecadores".

Con Juan se ha cerrado definitivamente una época ("Porque hasta Juan los profetas todos y la Ley eran profecía", Mt 11,13) pues, con Jesús, Dios no es ya una profecía, **sino una realidad visible**, en la que no se encuentran actitudes de juicio o condena, sino sólo propuestas de plenitud de vida y un amor extendido incluso hacia quien no lo merece.

En lugar de juzgar a los hombres por su conducta, Jesús anuncia que el amor del Padre se extiende a todos, injustos incluidos, porque "no envió Dios el Hijo al mundo para que dé sentencia contra el mundo, sino para que el mundo por él se salve" (Jn 3,17).

A la amenaza del Bautista, Jesús responde con los hechos, enumerando las acciones positivas con las que ha devuelto la vida: "Id a contarle a Juan lo que estáis viendo y oyendo: Ciegos ven y cojos andan, leprosos quedan limpios y sordos oyen, muertos resucitan y pobres reciben la buena noticia (Mt 11,4-5).

(Tomado del libro de ALBERTO MAGGI, *Galería de Personajes del Evangelio. Cómo leer el evangelio y no perder la fe*, II. Ediciones El Almendro, Córdoba 2003, pp. 51-57)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ISAÍAS 49,1-6.

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos: Estaba yo en el vientre, y el Señor me llamó en las entrañas maternas, y pronunció mi nombre.

Hizo de mi boca una espada afilada, me escondió en la sombra de su mano; me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba y me dijo: «Tú eres mi esclavo (Israel), de quien estoy orgulloso.»

Mientras yo pensaba: «En vano me he cansado, en viento y en nada he gastado mis fuerzas», en realidad mi derecho lo llevaba el Señor, mi salario lo tenía mi Dios.

Y ahora habla el Señor, que desde el vientre me formó siervo suyo; para que le trajese a Jacob, para que le reuniese a Israel -tanto me honró el Señor y mi Dios fue mi fuerza-:

Es poco que seas mi siervo y restablezcas las tribus de Jacob y conviertas a los supervivientes de Israel; te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.

En el capítulo 49 comienza el **segundo canto del Siervo del Señor**. El problema consiste en identificarlo. El Siervo, se pregunta Schökel, ¿es un individuo, Ciro o profeta o personaje anónimo? ¿Es una designación colectiva? El texto habla de un individuo llamado Israel, que tiene una tarea a favor de un grupo llamado Jacob (Israel).

La llamada comienza en la raíz de la existencia, en un horizonte universal, al servicio de la palabra. **La palabra de Dios es espada y es flecha: arma de cerca y de lejos.** El fracaso aparente es la paradoja de la misión; Dios se encarga de pagar el servicio.

Toda misión -ya sea la del profeta como la del siervo o la del precursor o cualquier otro- va íntimamente unida a un **encuentro o llamada**. Por eso en el v. 1b el siervo presenta sus credenciales: **él es llamado por el Señor desde el seno materno.**

SALMO RESPONSORIAL: Sal 138

R/. Te doy gracias porque me has escogido portentosamente.

Señor, tú me sondeas y me conoces: me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares. R

Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno, porque son admirables tus obras. R

Conocías hasta el fondo de mi alma, no desconocías mis huesos. Cuando, en lo oculto, me iba formando y entretejiendo en lo profundo de la tierra. R

En aquellos días, Pablo dijo:

Dios suscitó a David por rey; de quien hizo esta alabanza: «Encontré a David, hijo de Jesé, hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos.»

De su descendencia, según lo prometido, sacó Dios un Salvador para Israel: Jesús.

Juan, antes de que él llegara, predicó a todo el pueblo de Israel un bautismo de conversión; y cuando estaba para acabar su vida, decía:

-Yo no soy quien pensáis, sino que viene detrás de mí uno a quien no merezco desatarle las sandalias.

Hermanos, descendientes de Abrahán y todos los que teméis a Dios: a vosotros se os ha enviado este mensaje de salvación.

En el cap 13 se nos narra la misión de Pablo y Bernabé. Son enviados desde la Iglesia de Antioquía para evangelizar el mundo conocido. Llegan a la otra Antioquía, la de Pisidia. Entran como de costumbre en **la sinagoga un sábado** y les ofrecen la oportunidad de hablar.

El texto de hoy es parte de ese discurso de Pablo. Tuvo éxito (no como le sucedió a Jesús en la sinagoga de su pueblo) y les invitaron a hablar el sábado siguiente. Por lo visto no esperaron al sábado, sino que estuvieron toda la semana pendiente de los labios de Pablo y Bernabé.

El tema del discurso de Pablo, el primero que recoge el libro de los Hechos, era de candente actualidad para los judíos. Como pueblo tenía grabada en la memoria colectiva **las grandes promesas** hechas por Dios a lo largo de su historia. Todas las promesas apuntan a un salvador que tenía que venir. Pablo les dice que ese salvador ya ha venido y **es Jesús**, muerto y resucitado.

EVANGELIO: LUCAS 1,57-66.80.

1,57-58 *A Isabel se le cumplió el tiempo y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y la felicitaban.*

En la narración del nacimiento de Juan Bautista, **Lucas matiza dos aspectos** –individual y colectivo– de la misericordia de Dios. Por una parte, se manifiesta esa misericordia **a favor del pueblo**, al quitar la afrenta de la esterilidad que pesaba sobre Israel, precisamente sobre la esposa de **un sacerdote encargado** del servicio litúrgico en el templo de Jerusalén. Por otra parte el significado del nombre de Juan (“Dios ha mostrado su favor”) subraya la presencia de la misericordia divina, **que recae en Isabel.**

En el nacimiento de Juan **se cumple el anuncio y se hace realidad la promesa.** La esterilidad de unos padres, vencida por el nacimiento de un hijo, es fuente de alegría que se contagia a vecinos y parientes, como ya lo había predicho el mensajero.

59-61 *A los ocho días fueron a circuncidar al niño, y lo llamaban Zacarías, como a su padre. La madre intervino diciendo: -¡No! Se va a llamar Juan. Le replicaron: -Ninguno de tus parientes se llama así.*

La narración que sigue pone de relieve tres momentos fundamentales de la vida de Juan: su circuncisión, la imposición del nombre, y su manifestación pública.

Por la circuncisión, Juan queda marcado con la “señal de la alianza” (Gn 17,11), signo visible de la incorporación al pueblo de Israel. Esa marca en la propia carne hace a Juan partícipe de la bendición prometida por el Señor a su pueblo elegido, le capacita para celebrar la Pascua como fiesta de la comunidad y confirma sus esperanzas de compartir con todos sus antepasados la restauración futura y definitiva. El rito de la circuncisión comportaba igualmente la obligatoriedad de una escrupulosa observancia de la ley de Moisés.

La imposición de un nombre como el de “Juan”, que rompe radicalmente con las tradiciones familiares, es un nuevo signo del favor de Dios. La misericordia divina no solo se manifiesta a un matrimonio anciano, de vida intachable, sino que alcanza a la globalidad de Israel.

62-64 *Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. El pidió una tablilla y escribió: Juan es su nombre. Todos se quedaron extrañados. Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua y empezó a hablar bendiciendo a Dios.*

Como era costumbre, los vecinos y parientes dan por hecho que el niño se llamaría como el padre (Tob 1, 9). El acuerdo entre la madre y el padre en un nombre que no era familiar aparece como divinamente inspirado.

65-66 *Los vecinos quedaron sobrecogidos, y corrió la noticia por toda la montaña de Judea. Y todos los que lo oían reflexionaban diciendo: -¿Qué va a ser este niño? Porque la mano de Dios estaba con él.*

De ahí que el recuperar Zacarías el habla, todos los vecinos se interroguen sobre el futuro del Bautista. Nadie comprende lo que está ocurriendo. Pero tampoco se cierran a cal y canto a lo que será de él, como fue el caso de Zacarías. Simplemente, como no lo entienden, pero no lo rechazan de plano, guardan en su memoria la pregunta sobre cuál va a ser la misión que llevará a cabo en Israel, misión realmente extraordinaria, pues tienen conciencia de que la “mano/fuerza del Señor está con él”, igual que se ha predicado de María (1,28)

80 *El niño iba creciendo y su carácter se afianzaba; vivió en el desierto hasta que se presentó a Israel.*

El relato concluye con un colofón para dar paso al nacimiento de Jesús. Se subraya su crecimiento físico, el afianzamiento de su personalidad y su vida solitaria, sin trato con los hombres, en el desierto.

El contacto de Juan con **la secta de los esenios**, aclara Rius-Camps, en el área del Jordán y, más en concreto, como miembro de **la comunidad esenia de Qumrán** no pasa de ser una conjetura. Podrían encontrarse paralelos entre el pensamiento y la actividad de Juan y la forma de vida y la expectación de la comunidad de Qumrán, pero es muy improbable que Juan fuera miembro de dicha comunidad, aun cuando tuviera noticia de su existencia y pudiera ser influido por ella. Su presentación a Israel estará motivada por un oráculo divino (3,2).

3. PREGUNTAS...

1. EL TESTIMONIO DE JUAN

Juan vino al mundo por obra de Dios, nadie lo esperaba. Ni siquiera sus padres: su madre Isabel era estéril, y ambos de avanzada edad. Le pondrían por nombre: regalo de Dios, gracia del cielo, o sea, Juan. Sería "bautista" de profesión.

Decía y hacía. No tuvo doblez, ni fue inconsecuente. Iba vestido, como Elías, de pelo de camello con una correa de cuero a la cintura. Lo que fue Elías ocho siglos antes, lo era Juan ahora: **defensor de un Dios que no quiere sistemas injustos. Hay que igualar.**

Por eso cuando se le pregunta "**¿qué tenemos que hacer? aconseja:** el que tenga dos túnicas -símbolo de riqueza entonces- que dé una a quien no tiene, y el que tenga de comer, que haga lo mismo. **Hoy también** es buen tiempo para practicar esta palabra. ¿Sé lo que tengo que hacer?

Juan predica el arrepentimiento, un cambio interior de ruptura con el pasado. El signo, el bautismo: sumergirse en el agua como gesto de muerte al pasado y comienzo de vida nueva. Los pecados de los que hay que arrepentirse son los mismos que denunciaban los profetas: la injusticia entendida como desprecio de Dios y desprecio del prójimo (Is.5, 1-20).

La vida y el perdón ya no se ofrecen en el Templo, sino en el desierto; no por los sacerdotes, sino por el profeta; no mediante sacrificios de purificación ritual, sino mediante un bautismo que lleva a la conversión eficaz y al cambio de corazón en cuanto sede de valores y origen de estructuras. El desierto se convierte en lugar de vida, y el Templo se quedará estéril (Mc.11, 12-23)

- **Así, en conjunto, ¿qué me atrae en Juan Bautista?**
- **¿Qué llamadas provoca en mi interior?**

2. EL DESIERTO

Juan vivió en el desierto. Y realiza su misión desde el desierto. No quiso saber nada de una sociedad inhumana, plagada de injusticias.

Desierto: búsqueda de lo esencial, camino árido para encontrar la propia identidad, fuera de todo formato, de toda añadidura. El desierto indica una zona intermedia **entre Dios y la sociedad.** Pero en contacto con ambos. Dios llama al perdón desde fuera del sistema, incluso del sistema religioso de Israel.

Juan recibe la Palabra en el desierto. El desierto **como lugar de encuentro**, allí sobra todo lo accesorio, allí solo importa el ser, no el tener ni el aparentar. El ser y la inmensidad, lo absoluto. Es un lugar tanto geográfico como interior. Necesitamos ir al desierto, estar en el desierto, para encontrar lo esencial.

- **¿Necesito el desierto?**
- **¿Qué experiencias puedo contar?**

3. GRITABA EL CAMBIO.

Desde el desierto gritó para que lo oyeran todos. Según el Bautista, **el mal lo corrompe todo.** El pueblo entero está contaminado, no solo los individuos; todo Israel ha de confesar su pecado y convertirse radicalmente a Dios, si no quiere perderse sin remedio.

La predicación de Juan despertó las esperanzas del pueblo en **la pronta venida del Mesías y desencadenó un auténtico movimiento popular.**

El pueblo de Israel a lo largo de toda su historia -tejida de fracasos, derrotas y esclavitudes- esperó de Dios un libertador definitivo que trajera una paz duradera. Unos cien años antes de la venida de Jesús se empezó a llamar "Mesías" a ese liberador esperado.

- **¿Me uno a los gritos de tantos "indignados", parados, excluidos? ¿Ante tanto mal, me sale el grito o bien me callo, por comodidad o miedo?**

4. BAUTISMO

El sólo bautiza con agua. Era simplemente un lavado, una purificación, una limpieza de mancha y pecado. Agua fecunda y que hace brotar vida, pero que no cambia la naturaleza de las personas e instituciones.

Lo de Juan no era del todo perfecto, pretendía más bien reparar, reformar, rejuvenecer una institución llamada a desaparecer; apuntalar el edificio del sistema judío declarado en ruinas, a la espera de ser derribado. **Juan, entre los judíos, propugnaba la reforma. Era la transición.**

El mismo Juan decía: "*yo bautizo con agua, pero llega el que es más fuerte que yo... El os va a bautizar con Espíritu Santo y fuego*" (Lc 3,16) Bautizo de fuego, que consume, aniquila lo viejo, transforma, decanta el metal y lo separa de la ganga. Ese era el bautismo de Jesús, que **representa la ruptura, la revolución, la aparición de algo verdaderamente nuevo**, el derribo de una institución que giraba en torno al Templo y al culto formalista, y que **había colocado la ley en lugar del amor**, mandamiento este que ni siquiera se puede mandar, porque brota de un corazón no atado ni dormido.

- **¿Apuesto por el amor sin plazos ni fronteras?**
- **¿Me dejo transformar por Aquel que me amó primero?**

5. LO ASESINARON

El prólogo del evangelio de Juan sostiene que en el mundo se está desarrollando una lucha feroz entre **las tinieblas y la luz**, entre la muerte y la vida. La luz, la vida, es el proyecto que Dios tiene para el hombre. **Dios quiere que la existencia del hombre sea gozar de la vida y no ir camino hacia la muerte.** A este proyecto se oponen las tinieblas, nuestros pecados individuales y sociales: esta organización **-sistema-** que muchos hombres han logrado imponer y que es la causa de que la mayoría de los seres humanos vivan su existencia como una constante amenaza de muerte. Ya lo estamos padeciendo y sufriendo, sobre todo los más desvalidos.

Para animar a los hombres a aceptar la vida de Dios apareció Juan: **testigo de la luz, el inconformista.** Rudo, radical, fronterizo.

A Juan lo mataron. La luz se hizo presente en el mundo y la tiniebla se empeñó una vez más en extinguirla; **y mataron también a Jesús** creyendo que así apagaban la llama que él quiso que prendiera en la tierra. Pero nosotros sabemos que esa llama sigue ardiendo y que la luz no se ha extinguido; **por eso nos toca ahora a nosotros ser testigos de la luz.** Se trata de una tarea arriesgada. Porque hay que denunciar a todos los que se esfuerzan por negar la luz a los hombres y ser testigos.

- **¿Soy consciente de lo que le espera a un testigo fiel?**

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>